

la órden del Anillo de Júpiter, cuyos nombres recordará la posteridad con el aprecio de que los estime dignos; son los siguientes.

D. Ignacio Garcia Saenz.—D. Pedro Jove.—El Conde de Santa María del Peñazco.—D. Miguel María Abad.—D. Francisco Saenz de Escobosa.—D. Agustin Pomposo Fernandez de S. Salvador.—D. José Ruiz de la Bárcena.—El Conde de la Presa de Xalpa.—D. Manuel del Cerro.—D. José Vicente Ollóqui.—El Mariscal de Castilla.—El Marqués de Santa Cruz de Inguanzo.—D. Francisco Iglesias.—Los Gobernadores de las Parcialidades de S. Juan y de Santiago. † Segun los estados que estos presentaron de sus respectivos cuarteles, aparece que el total de habitantes de México en 23 de diciembre de 1811, era de 168.846 personas de ambos sexos de las que rebajaban 92.838 mugeres. Quedan (dice la nota) 76.008 *varones*, y consiguientemente el mayor número de aquellas, 16.830. Sigue despues la relacion de lo colectado por los suscritores para el establecimiento de este tribunal de espionage, y resulta que lo contribuido hasta aquella fecha llegaba á 55.557 ps. 6 rs. 11 gs., siendo de notar que la contribucion directa sobre criados decretada por el congreso hecha la independenciam para el mantenimiento de nuestra libertad é independenciam hasta el dia, aunque *moderadisima*, no pasa de 14.000 ps. De tal cotejo resultará probado, que mas largueza tenian los moradores de esta capital para mandar forjar sus cadenas ominosas, que para mantener su libertad despues de haberlas roto por los inapreciables sacrificios de las provincias.... Reflexion harto desconsolante, ¡vive Dios! pero que es preciso hacerla, y que nos empeña en preguntar á muchos mexicanos, ¿donde estaba vuestro patriotismo? y pudiera responderse.... *en el españolismo*.

Estas medidas de iniquidad recibieron un fomento extraordinario por medio de los ministros del Santuario: no es mucho que así lo hiciese el gobierno, y se valiese de los señores obispos, para que por su parte hiciesen odioso el partido de la insurreccion, puesto que el prestigio inquisitorial habia perdido de dos años

† Echo menos á D. José Juan Fagoaga que hizo gran papel on su clase.

atrás su influjo sobre el pueblo con sus excomuniones. A la vez se han unido el cetro y el incensario, la espada y el cayado, para oprimir á las naciones. En 16 de enero de 1811 circuló el Sr. obispo de Puebla á sus feligreses una carta cordillera, en que suponiendo descarriados á sus feligreses insurgentes, encarga á sus curas les pongan á la vista (son sus palabras) la imposibilidad de lograr el desatinado proyecto que los emisarios de Zitácuaro les habian inspirado de alterar el gobierno, y la falsedad de las lisonjeras promesas con que la junta los sedujo con el designio de hacerlos instrumentos para realizar sus inicuos planes.

„Será muy conveniente (dice) que V. les manifieste el peligro en que están de perecer; ya, á manos de las valientes tropas del rey; ya, en un suplicio, dejando á sus familias cubiertas de ignominia y llenas de miserias.”

„Muchos de los insurgentes, ó atormentados por el testimonio de su conciencia, ó intimidados por las derrotas que han sufrido los cabecillas Rayon y sus compañeros, que no pueden ignorar, ó por el arribo de las tropas de España, no podrán menos de mirar la próxima ruina que les amenaza, y de querer salvarse separándose del inicuo partido que siguen; pero la enormidad de los excesos que han cometido, y las malignas sugerencias de los que atizan el fuego de la insurreccion que han estendido por todas partes la diabólica especie de que el indulto es una superchería del gobierno para que dejen las armas, y castigarlos despues con pena de muerte, los obligan á permanecer en tan injusto proyecto.”

„Es una imputacion calumniosa, hija de una política maligna que V. debe desvanecer, manifestando á toda su feligresía, que el Exmo. señor virey es un gefe lleno de bondad y dulzura † cuya alma sensible lejos de complacerse en la efusion de sangre de los que se han descarriado, antes se resiente y por lo mismo ha procurado por todos medios el ahorrarla.... No es un hombre sanguinario, sino un *padre amoroso* que desea eficazmente, no la muerte de los delincuentes, sino que se enmienden, y que apar-

† Dios me haga á mí como al santo de su nombre. Amén.

tándose del sistema destructor que han adoptado, se restituya el orden y la tranquilidad.

„Esta es una verdad constante y notoria † á todos los que examinan sin *preocupacion* sus sábias providencias dirigidas á la pacificacion del reino por medios suaves y dulces, de los que *ni uno* ha perdonado, valiéndose únicamente de los duros en los casos en que aquellos han sido ineficaces.”

„En comprobacion de lo espuesto, puede V. publicar en su feligresía, que estoy autorizado por S. E. para conceder el indulto á todos los que lo pidan con sinceridad, protestando su enmienda”....

„Hará V. entender á sus feligreses, que las tropas del rey no van á los pueblos á esterminar á los fieles y leales vasallos, sino antes bien á protegerlos y ponerlos á cubierto de los bandidos; y de consiguiente que es falsa la especie que han propagado los cabecillas de que degüellan indistintamente á todos los vecinos de los pueblos en que han estado los insurgentes, y que destruyen las casas de los que no han tomado parte en las iniquidades de los perturbadores. Esta voz se ha esparcido con el depravado objeto de aumentar el número de estos, irritando el ánimo de los buenos; de hacer odiosas á las tropas del rey, y de privarles de auxilios con la evasion de los habitantes.”

„V. conoce la importancia de los desengaños que llevo insinuados, y espero de su acendrado patriotismo, y de su notoria caridad que llenará mis deseos sobre este punto, no perdonando ocasion de las muchas que le proporciona su sagrado ministerio en el púlpito, en el confesonario, y en las conversaciones familiares para ilustrar á sus feligreses, y que estos comuniquen las luces á los descarriados, inclinándolos á que se aprovechen de la gracia del indulto que se les franquea, para que separados de la senda de la iniquidad, se restituyan á sus casas á cumplir con sus respectivas obligaciones. Dios guarde. &c. Puebla enero 16 de 1812. —*Manuel Ignacio, Obispo de Puebla.*”

† Parece que se chancea S. Ilma. ... creo que está preocupado mas que ninguno. Véanse las Cartas anteriores, y se conocerá la lenidad del virey, principalmente con clérigos y frailes.

Hé aquí á un prelado benemérito digno del mayor aprecio por sus luces y amor á su pátria, acreditado en casi toda la série de su vida, como dan testimonio los archivos de muchos tribunales, convertido en su vejez en maniquí de los que lo rodeaban, de los que lo tenian sitiado en su misma casa sin dejarlo hablar con persona que pudiera instruirlo del verdadero estado de su nacion, y que lo hicieron decir esta colluvie de desatinos desmentidos con infinitos testimonios públicos, y con toda la série de la historia de nuestra revolucion. ¡Formar el panegírico de Venegas! ¡vaya, que es la mayor irrision y desacato que pudo hacerse á una persona tan respetable! es burlarse de sus canas, es insultar sus respetos y alta dignidad. Hombres injustos, que así abusásteis de un corazon honrado, ¿qué fruto habeis sacado de esa infame seducccion?.... ¿Qué hombres candorosos creyeran á sus párrocos tan vilmente alucinados como lo fueron los unos por los otros; que se apartasen del camino de la gloria y de la libertad; que hiciesen la guerra á sus hermanos creyéndolos delincuentes; que los inmolasen en las aras del fanatismo, y privasen á sus familias de su bienestar, y á la patria de sus brazos?... Quiera Dios que estas reflexiones que fluyen en este instante á mi pluma penetren vuestros corazones endurecidos, y que arrepentidos sinceramente ahorreis en el último dia de los tiempos al angel fiscal que os ha de formar terribles cargos, el que haga sentir inútilmente el peso infando de ellos. Como fué testigo de los estragos de este criminal engaño, no puedo recordar sus efectos sin conmovirme ¡ay amigo mio! ¡Cuanto temo otra seducccion de la misma naturaleza que han puesto en movimiento los enemigos de nuestra libertad, y por la que presumo que todavía ha de correr mas sangre inocente que en los años pasados! Yo quisiera tener la energía de S. Pablo para decirles á los engañados.... aunque baje un ángel de luz y os diga cosas contrarias á la libertad que os predico, no le creais.

Creía haberme puesto al llegar á esta Carta en estado de concluir la primera época de nuestra revolucion; pero por mas que he procurado abreviar mis relaciones, no he podido conseguirlo. Mientras mas corre el tiempo, mas se multiplican los sucesos, y

sucesos que tienen tan estrecha relacion entre sí que no pueden omitirse sin dejar manca y deforme la historia.

Cuando se lisongeaba el gobierno de México de haber cortado la cabeza á la revolucion ocupando con el ejército del centro el local de la villa de Zitácuaro, y hecho emigrar á la junta de este nombre, entonces fué la sazón en que se presentaron por todas partes con mayor abundancia divisiones numerosas, mal armadas, pero poseidas de un entusiasmo que tocaba en frenesí. No me será fácil detallar las acciones que ellos dieron, ó recibieron: me contentaré con pasar una ligera reseña de ellas, deteniéndome solamente en las que merezcan alguna reflexion, y relatando otras de que no osaron hacer memoria los españoles porque les fueron demasiado oprobiosas.

Convenidos los comandantes de esta nacion en auxiliarse recíprocamente en sus respectivos territorios, las divisiones de unas provincias prestaban socorros á otras; por esto las tropas de la de Zacatecas marcharon á la de Guanajuto y en número de quinientos hombres de todas armas atacaron, al mando del teniente coronel de caballería D. José Lopez, en 2 de septiembre de 1811 á una numerosa division americana cerca del punto de S. Francisco, no muy distante de la hacienda de los Griegos, teatro que fué de otra campaña, como referimos en otra Carta. Apoyáronse los americanos en una altura situada á la derecha de la batalla que habian formado: la accion se mantuvo indecisa por largo rato: los españoles ocuparon una altura superior á la que tenian los americanos, y como el fuego fué simultáneo en los dos puntos de ataque y con ventajas del local, en breve se decidió la victoria por aquellos, dando por resultado trescientos veinticinco prisioneros tomados en el alcance, más de trescientas mugeres y niños, treinta heridos, quince cañones de bronce de á cuatro, y tres de madera.

#### REVOLUCION DE LA PROVINCIA DE OAXACA.

El primer grito de insurreccion que se oyó en la provincia de Oaxaca, fué el que dió D. Antonio Valdés en los pueblos de Xamiltepec, Pinotepa del Rey y otros de la costa de Xicáyan. Es-

ta revolucion se presentó con el carácter de la ferocidad que era de esperar de una gente que siempre ha manifestado un orgullo indecible, propio de su barbárie. Su autor dió muerte á doce europeos, sin que Valdés perdonase al capitán D. Juan Miguel Eguzquiza, á quien habia servido por muchos años. Como en Oaxaca se hallaba un grueso destacamento de tropas campechanas del batallón llamado de Castilla, parte de él reunido con las del batallón provincial, puestos á disposicion del teniente coronel D. Luis de Zárate, marcharon en principios de noviembre de 1811 á perseguir á Valdés. Este llegó á reunir como ochocientas armas de fuego, no poco parque y algun dinero, con el objeto de incorporarse con las divisiones de Morelos; pero, ó sea por impericia, ó por otras causas que se ignoran, él no realizó este proyecto, y se situó en el cerro llamado de *Chacahua* donde se hizo fuerte y allí fué batido por el capitán de Tututepeque D. Juan Antonio Caldelas el 19 de dicho mes de noviembre. Nadie habia sabido hasta entonces que existiera en el mundo este capitán, el cual cobrando nombradía por este hecho, fué puesto á la cabeza de una corta division de negros de dicha costa, cuyo afecto ganó, é hizo grandes acciones de valor reunido con Régules en el sitio de Huajuapam donde fué muerto acrivillado de heridas y balas por las tropas del Sr. Morelos que marchó en auxilio de aquella plaza. Este general, digno apreciador del valor, cuando supo su muerte mostró gran pesadumbre diciendo. . . . con mucho gusto le habria dado un abrazo á Caldelas, y mayor habria tenido en perdonarlo. . . . ¡Lástima de jóven tan valiente, sacrificado en defensa de la mas injusta de las causas! . . . † Ignoro la suerte que corrió Valdés, solo sé que desde entonces desapareció la paz de la provincia de Oaxaca: que aquellos negros siempre versátiles é inconstantes sin saber ni lo que les conviene ni lo que les daña, han proclamado á la vez ya la libertad, ya Fernando VII, y siempre han tenido al gobierno en movimiento y vigilancia sobre su conducta. Asimismo sé que el obispo Bergoza que gustó mucho de hacer pastorales tan elocuentes como las Homilías del arzobispo de Granada

† El Sr. Morelos socorrió largamente á la viuda de Caldelas.

de triste recuerdo para Gil Blas de Santillana, publicó una pastoral contra Valdés en que se propone pintar sus malas cualidades de alma y cuerpo, y se detiene en ridicularizar sus enormes narices, y aun ofrece premios al que lo hubiese á las manos y presentase, como si el dinero de los *pobres* pudiera servir de precio en buena teología para poner talla á la cabeza de un hombre sublevado contra sus tiranos y oveja suya. ¡Cuantos de estos escarzáos no hemos visto en la primera época de nuestra revolución!

Las tropas levantadas en la costa del Sur y puestas al mando de D. Miguel Bravo, descendieron á la Mixteca en el obispado de Oaxaca. En este rumbo habia tomado fama de valiente D. José María Régules Villasante, vecino de Nochistlán; era este un montañez brusco, ferocísimo, diligente, y mas propio para regentar una cuadrilla de vandoleros que un batallon de tropa; de esta clase de gente necesitaba Venegas, y por eso este le mereció su confianza y el grado de teniente coronel. Unido con D. Gabriel de Espéron hacendado rico de la Mixteca, con D. Juan de la Vega y otros, levantaron cuerpos de tropas, ó dígase mejor de asesinos, que llevaron por todos los lugares de su tránsito la desolacion, el robo, y la muerte. El comandante de brigada de Oaxaca D. Bernardino Bonavía, gefe de quien no se sabe que le viera la cara á los enemigos y que á mi juicio murió *doncél* de ataques, protegió cuanto pudo esta division, y asimismo la fomentó el Sr. obispo Bergoza, de quien otras veces hemos hablado. Ocurrióle á las mientes á este prelado levantar un cuerpo de tropas de eclesiásticos. ¡Invencion rara por cierto! convertir los ministros de la paz destinados para evangelizar á los pueblos en asesinos de los mismos. Asímismo se organizó con este cuerpo un trozo de pacíficos artesanos que seducidos con exhortaciones y sermonicos que predicó el mismo prelado, prevaliéndose del espanto que causó un temblor de tierra de los que aquejan á Oaxaca, hizo que estos iucautos abandonasen sus talleres, y trocasen su profesion pacífica por la guerrera.

Puesto, pues, Régules á la cabeza de estos cuerpos y parte del batallon provincial de Oaxaca, salió como tigre á carnear por los

campos hermosos de la Mixteca. Aparece en los papeles públicos que la primera accion militar dada por él, fué el jueves 9 de enero de 1812 en las inmediaciones de Yanhuatlán. Régules estaba situado en el cementerio del pueblo, punto verdaderamente militar, apoyado con el edificio de la iglesia, uno de los mas fuertes que construyeron los españoles conquistadores, y que construyeron para defensa suya, segun las órdenes sacretas que los vireyes tenian de la córte; de modo que las iglesias eran unos castillos, como lo es almenado el de Tula. Los americanos trataron de sitiar á Régules en dicho campo; pero hizo una salida brusca que los aterrorizó, los puso en fuga y se hizo dueño de tres cañones chicos que traian, y sus municiones. Esta desgracia no bastó para desalentar á los americanos á que continuasen hostilizando, pues el 26 de febrero salió á atacar al comandante americano D. Nicolás Bobadilla, que se hallaba situado en el pueblo de S. Juanico *Teposcolula*. Este gefe se propuso resistir á Régules en una altura enfrente del comenterio, confiado en una culebrina ó cañon de enorme magnitud, con el que hizo fuego inútilmente. y así es que con facilidad fué desalojado de aquel punto, y tomada la culebrina con otros dos cañones pequeños, dióles alcance, y á cuantos prisioneros hubo á las manos mandó pasar por las armas. Habia en aquel pueblo acopiadas muchas semillas; mas todas y las casas fueron reducidas á pavezas. A mi tránsito por aquellas inmediaciones, oí el pormenor de estos sucesos desastrosos, cuyo recuerdo me horroriza.

No quedaron impunes estos excesos, ni faltó un vengador de ellos, pues en estos mismos dias apareció en la Mixteca un hombre extraordinario, y de quien jamás hablarán nuestros nietos, sin tributarle una espresion de respeto: tal fué el coronel *D. Valerio Trujano*, hombre nacido para general, dotado de valor, de intrepidez, de astucia y cálculo profundo; y finalmente, con todos los tamaños de un militar prodigioso. Dícenme que era originario de Tepecuacuilco, de profesion arriero, pero de una alma elevada, y que nacido en la época de una revolucion, él por sí mismo voló á colocarse en el puesto que debia ocupar. Comenzó con poca gente á hacer sus correrías, pero con tanto acier-

to, que su buen nombre y fortuna le atrajeron muchos soldados, y dentro de poco tiempo fué uno de los generales de division que mas honraron á Morelos. Dió á las partidas de Régules fuertes golpes: quitó una remesa de cien fusiles que caminaban de Veracruz á Oaxaca por mano de D. J. M. Almanza, que le vino muy bien: situóse en el camino de Yanhuítlán para Cuicatlán, y en él atacó un grueso nemeroso de tropa que militaba al mando de D. Manuel Guendulain, mayorazgo rico de Oaxaca, el cual con casi toda la negrada de su trapiche pereció en el ataque dado en un desfiladero. Con estos triunfos se paseó Trujano por la Mixteca hasta situarse en la villa de Huajuapam, donde sostuvo el sitio que la ha hecho memorable en nuestros fastos; sitio poco inferior al de Quautla Amilpas, que hizo levantar á Régules el Sr. Morelos, y de que hablaremos en oportuno tiempo. De estas acciones prodigiosas no hacen mencion los partes oficiales y quijotescos que nos dió el gobierno de México.

D. Miguel y D. Nicolás Bravo, D. José Valerío Trujano, y el padre Mendoza, reunieron sus partidas y se presentaron sobre el pueblo de Yanhuítlán. Formaron diversos trozos para dar el ataque por varios puntos; D. Miguel Bravo se situó en el Calvario por el rumbo del Poniente á orillas del pueblo: Mendoza al Sur y Trujano al Norte. Las partidas de éste hostilizaban al pueblo por el Oriente, que era por donde temian que recibiese Régules auxilios de Oaxaca. Régules contaba con ochocientos hombres de todas armas, ocho cañones calibre de á cuatro, seis, y ocho; gran parque, y mas de mil fusiles que tenia allí almacenados: podia muy bien confiar en su posicion hecha en regla, y tanto, que hasta el dia subsiste, pues los españoles la mejoraron en el año de 1814. cuando recobraron á Oaxaca, al mando del brigadier D. Melchor Alvarez, y reforzaron dicho punto aumentándole las obras de defensa. Régules mandó que todos los de Yanhuítlán ocupasen las azoteas del pueblo y bocas-calles, parapetándose con sacas de algodón: rompióse el fuego con encarnizamiento por entrambas partes, mas á pesar del que hacia el fuerte y las azoteas sobre los americanos, éstos penetraron hasta

la plaza, y en ella hicieron prisioneros á muchos españoles: repitiéronse los ataques desde el dia 11 hasta parte del 15 de marzo de 1812. Régules consumió en todo este tiempo mucha parte de sus municiones: su guarnicion estaba sobrecogida y en extremo fatigada; él temia verse prisionero, porque sus crueldades lo hacian indigno de la clemencia, y ya se ocupaba en consultar con sus amigos sobre los artículos de una capitulacion honrosa, y con los frailes dominicos sobre su viaje á la eternidad. Habia pedido á Oaxaca socorro, y allí apenas se podian aprestar doscientos hombres, que dispuso saliesen el teniente general Saravia, que estaba en Oaxaca encargado del mando por orden del virey, para no tenerlo de su segundo como habia mandado la regencia de Cádiz. Ya estaban á punto de marchar cuando llegó la noticia de que los americanos habian levantado el sitio. Fné el caso, que el Sr. Morelos se hallaba apurado en Cuautla y mandó con órdenes estrechas á Bravo que le auxiliase: obedeciolas puntualmente, y abandonó un triunfo que seguramente habria adquirido dentro del segundo dia; triunfo que habria cambiado el aspecto político y militar de la América: que habria puesto á Oaxaca en manos del mismo Bravo: que habria ahorrado el espantoso sitio de Huajuapam, y todas las acciones que fueron consiguientes á la salida del Sr. Morelos de Cuautla.... Venerémos las disposiciones del cielo que así lo dispuso, y siempre ordena lo mejor; y conozcamos por esta indicacion cuánto influye una victoria ó una derrota en la suerte de un imperio. Este suceso será para mí memorable, pues entre los oficiales de Régules se halló un hermano mio, el cual retirados los americanos de Yanhuítlán voló á Oaxaca por saber del estado de salud de mi padre *D. José Antonio de Bustamante*, y ya lo encontró espirando... murió al segundo dia. Tambien vos, señor, pesásteis vuestra mano sobre nosotros, cortando el precioso hilo de una vida que nos era tan cara, por lo que faltó el apoyo á una familia numerosisima que desde entonces apura el cáliz de la tribulacion; apartóse de nuestra vista un hombre virtuoso, pero no ha desaparecido de la memoria de los oaxaqueños la de sus ejemplares virtudes.

El orden con que fué atacado Yanhuítlán muestra muy bien

los rápidos progresos que ya entonces hacían en el arte de la guerra los americanos, y mostraban de todo lo que eran capaces, conducidos á la victoria por unos gefes que se habían formado en la escuela del gran Morelos. No me detendré en detallar el pormenor de los ataques, su combinacion exacta, y la buena disciplina de aquella tropa, cuya retirada admiró á Régules; solo haré mencion de la célebre compañía llamada de *tuceros* ó *zapadores*, los cuales con barrenas hechas á propósito, horadaban con la mayor facilidad las paredes de las casas que servían de parapeto á su fusilería; así es que ellos disparaban impunemente al abrigo de las troneras sin que pudieran ser ofendidos. Retirado el ejército americano, Régules salió del fuerte como un tigre rabioso: echó mano de los infelices inermes á quienes pudo pillar y á quienes bautizó con el nombre de insurgentes prisioneros; levantó horcas en la plaza, y los hizo colgar de ellas en tanto número, que sus vigas se rendían con el peso grande de los cadáveres. Ah! en breve la justicia del Eterno vengó estos ultrages poniendo á este asesino en las manos de Morelos, que lo hizo morir en un patíbulo en Oaxaca á su entrada en aquella ciudad, como en oportuno tiempo referiré.... Me he paseado por la plaza de Yanhuítlan ocupada mi fantasía con la memoria de este suceso, y también he visto zampadas en los palos del patíbulo de Régules, las balas que atravesaron su cabeza y pecho.... Nada quedará sin castigo (ha dicho Dios.)

En otros varios puntos se dieron grandes ataques por estos días, pues el fuego de la guerra brotaba por todas partes, no de otro modo que se levantan espesas columnas de humo por diferentes extremos del Vesubio. En 2 de febrero (1812) fué atacado en venta de Chalco el correo de Veracruz que conducía el teniente D. José Godines del hijo de aquella plaza, con 118 hombres de escolta; desde las azoteas de la venta hicieron un fuego terrible los realistas, y desde luego el comandante de los americanos J. M. Larios, los habría hecho prisioneros, si hubiera tenido tanto talento como valor brusco. Quedóse en la noche del día del ataque rodeando la venta, y le vino en gana fumar un puro; como era oscura, y hacia la lumbre punto de tiro le dirijieron un

fusilazo que lo clareó de parte á parte, y lo obligó á retirarse con su partida; entonces con gran calma dijo á sus compañeros.... *por poco me hieren*, por decir *por poco me hieren*; no se daba aun per herido aunque estaba clareado: por este dicho se conocerá el talento de este ruso. † Este ataque se observó desde las torres de esta catedral, subió alguna gente por ver si veían algo, y el virey mandó que no se permitiese subir á ninguna persona.

En el mismo número dia se dió otro ataque muy fuerte cerca del pueblo de Zacapoaxtla, sobre los destacamentos de insurgentes situados en las cumbres de Apulco donde tenían su cuartel general D. José Antonio Arroyo y D. Camilo Suarez, cuyas galerías fueron quemadas, tomándoles además no pocos ganados y útiles.

En los días 14, 15 y 16 de febrero (1812) las divisiones de Serrano, Osorno y otros comandantes, intentaron tomar el pueblo de Tulancingo, y aunque no lo consiguieron, causaron nota-

† En las inmediaciones de Zacatlán venía otro igual á este á todo correr de su caballo, metió las manos en un hoyo y le quebró una pierna; entonces exclamó diciendo: *me quero quer en el agujero...* Hé aquí tres desatinos garrafales que para decirlos es menester hacerse violencia. En tales manos se había puesto la defensa de la libertad nacional, ínterin nuestros perfumados cortesanos charlaban como cotorras en los estrados de damas, declamando contra estos pobres campesinos, pero muy distantes de imitar su celo. Yo me espanto cuando me acuerdo de que estuve entre estos hombres sinceros esforzados hasta el estremo. Antes de entrar en el ataque, cuatro músicos de D. José Osorno le tocaban el

Rema nanita y rema,  
y rema y vamos remando,  
que los gachupines vienen  
y nos vienen avanzando.  
Por un cabo doy dos reales,  
por un sargento un doblon,  
por mi general Morelos  
doy todo mi corazon.

Cuando los tenían cerca largaban las guitarras y las trocaban por los fusiles, entrando al fuego como diablos destacados; un ataque era para estos hombres agigantados una montería, ó una plaza de toros. Concluido el lance lo celebraban con igual cancion, y quedaban tan serenos como si nada hubiesen hecho. ¡Lástima que valor tan denodado no se hubiera regulado por mejores principios! Estos son los soldados del mundo.... Estos los godos de quienes dice Jovellanos, que solo sabían pelear y dormir.